

CAPITULO IV

LA DERROTA

1/ LOS SUCESOS DE LOS DÍAS 1,2,3 Y 4 DE ENERO DE 1.707

La escuadra del conde de Villars fondeó a la derecha de la isleta del Rey a las 11 de la mañana del día 1 de enero de 1.707. Inmediatamente fue aprestada la fuerza de choque, formada por el batallón Foudroyant al mando del caballero La Rochelard, que venía en socorro de los sitiados de S. Felipe.

Desde la fortaleza salió un destacamento francés, al mando de Mr. Goyón, que subió a bordo del buque insignia Neptune a dar la bienvenida a sus compatriotas. Casi de inmediato se iniciaron una serie de operaciones de limpieza en la costa norte del puerto de Mahón que duraron dos días ⁶¹.

Al día siguiente, dos de enero, se resolvió en consejo de guerra que desembarcara el batallón Foudroyant en las calas Pedrera y Fons, donde permanecería hasta que se decidiera efectuar el ataque principal contra los rebeldes.

El día 3, a instancias de Villars, Dávila envió un ultimátum a los carlistas para que se rindieran como él mismo nos relata:

..Escribí diferentes cartas a los comunes de esta isla amonestándoles se rindieran a la obediencia de S.M. que se les perdonaría, y quando no experimentaban los rigores de la guerra. Las cuales no llegaron a sus manos, por aver dado en las del revelde Juan Miguel Saura que las ocultó".⁶²

Una vez más podemos comprobar cómo Saura, para tomar sus decisiones, prescindía por completo de los jurados. Esto refuerza nuevamente nuestra opinión de que la rebelión se hizo al margen de las autoridades

61 Estas operaciones en S. Antonio y Binisarmeña vienen perfectamente descritas en la obra de Micaela Mata (pp. 111-116).

62 Dávila a Grimaldo 23/1/1.707 A.H.N. Estado Leg. 323.

ciudadelanas. El propio Saura nos lo confirma cuando, en su memorial posterior, no menciona para nada esta ocultación⁶³.

El 4 de Enero, se celebró un consejo de guerra en el castillo de S. Felipe para decidir qué operaciones se llevarían a cabo, con el fin de sofocar la rebelión. Al mismo asistieron Villars, Dávila y sus estados mayores.

La primera cuestión que se suscitó fue la adjudicación del mando supremo de las operaciones, asunto espinoso, toda vez que el que lo detentara se llevaría todos los laureles de la victoria, que se daba por segura.

Como dice Micaela Mata (pág. 118), en las instrucciones que había dado Luis XIV a sus oficiales se recalca que en todas las acciones que se emprendieran debían prevalecer las órdenes de los mandos españoles sobre los franceses en caso de ser los oficiales de igual graduación, pero como Villars era mariscal de campo -rango superior al de brigadier que detentaba Dávila- exigió el mando absoluto, a lo que el gobernador se opuso.

La presión de Villars venía refrendada, tanto en función al número de sus tropas -mayoritario con respecto a las españolas- como por una cuestión de orden cualitativo: el papel de salvador de la situación que, obviamente, se atribuía.

Al final Villars cedió, el mando estratégico general de la operación recaería en Dávila, pero con una condición: este debería quedarse en S. Felipe. Jiménez de Mendoza nos lo cuenta:

"...que aviendose dado por D. Diego Dávila las ordenes generales por aver su Mg. conferidole el empleo de gobernador superior de la isla... n. y en otra parte dice: "Sena inexplicable dezir las órdenes y providenzias que D. Diego Dávila daba i inviaba desde la plaza (donde por el consejo se avia rresuelto quedase respecto de tenerla jurada)"⁶⁴.

Después de nombrado Dávila como comandante general de las operaciones, quedó establecido también que Villars, por su parte, observaría todo el desarrollo de las operaciones desde el puente del Neptune. Ya solo quedaba pues una cuestión a resolver: ¿quién detentaría el mando táctico de las tropas en el campo de batalla?

63 Oleo, opus cit. t. 1 pág. 588.

64 Msa. pág. 251v.

Villars como contrapartida a su cesión anterior, exigió que aquel fuera concedido a La Jonquièrre pero el coronel Gual, jefe de los mallorquines, protestó alegando poseer más graduación. Al final y tras largas discusiones, la cuestión se zanjó adjudicándose el mando táctico al propio Villars como oficial de mayor graduación (pensamos que esto era lo que se había propuesto desde el principio al perder la primera baza). El conde desembarcaría en Calafons después de que el ejército hubiera avanzado hasta aquella ensenada. Entretanto y provisionalmente, La Jonquièrre mandaría las tropas⁶⁵ (5).

En el fondo, Villars pretendía -creemos- acaparar el protagonismo de la acción y llevarse así toda la gloria. Como veremos, las cosas no le fueron tan bien como pensaba. Lo que en principio parecía que iba a ser un paseo militar estuvo a punto de convertirse en un rotundo fracaso: En ese momento Villars tuvo que devolver la iniciativa a Dávila, intentando así descargar su responsabilidad.

2/ EL ATAQUE GENERAL ⁶⁶

A las 8 de la mañana del día 5 de Enero, el ejército aliado se puso en marcha hacia las líneas enemigas en orden de batalla (vid. gráfico en la pág. siguiente). Lo componían 1.200 hombres más 100 marineros que custodiaban la artillería a retaguardia.

65 En el Msa. pág. 249v. Jiménez de Mendoza cuenta que el mando lo tomó Gual, creemos que D. Bías aquí ha sufrido un lapsus.

66 El desarrollo de las operaciones efectuadas el 5 de Enero, ha sido descrito minuciosamente por Micaela Mata en su libro. Esta autora ha consultado todas las fuentes al respecto, tanto francesas como españolas, pero dado que su trabajo está abocado fundamentalmente a explicar la actuación de los franceses (de ahí el título de esta parte del libro), hace predominar en el relato las descripciones que estos hicieron de la batalla.

Desde estas páginas vamos a intentar dar la perspectiva española, en función de que, a nuestro entender, la información que nos ofrecen Dávila y Jiménez de Mendoza en sus escritos, permite racionalizar mejor el suceso, descubriendo las claves de la estrategia utilizada, mientras que las fuentes francesas tienen un matiz más descriptivo.

Las tropas franco-españolas avanzaban en un frente que abarcaba desde la torre del Rey a cala Pedrera. El flanco izquierdo había sido reforzado, ya que se pensaba encontrar mayor resistencia por aquel lado (como así ocurrió). Al frente iba la Jonquièrre como estaba previsto hasta el desembarco del de Villars.

A las 10 de la mañana, el ejército llegó a la vista de las posiciones rebeldes, éstos parecían muy numerosos⁶⁷. Saura había agrupado sus fuerzas formando un amplio arco desde Biniatap a cala Corp (no cala Figuera como insinúa Mata).

El ejército en línea llegó a la altura de Calafons, donde el flanco derecho se colocó perpendicularmente al resto de las tropas para proteger y facilitar el desembarco de Villars, que lo efectuó acompañado de 200 guardiamarinas - al mando de La Valette- que pasaron a reforzar, más aún si cabe, el flanco izquierdo aliado de la compañía de granaderos de Montlezun.

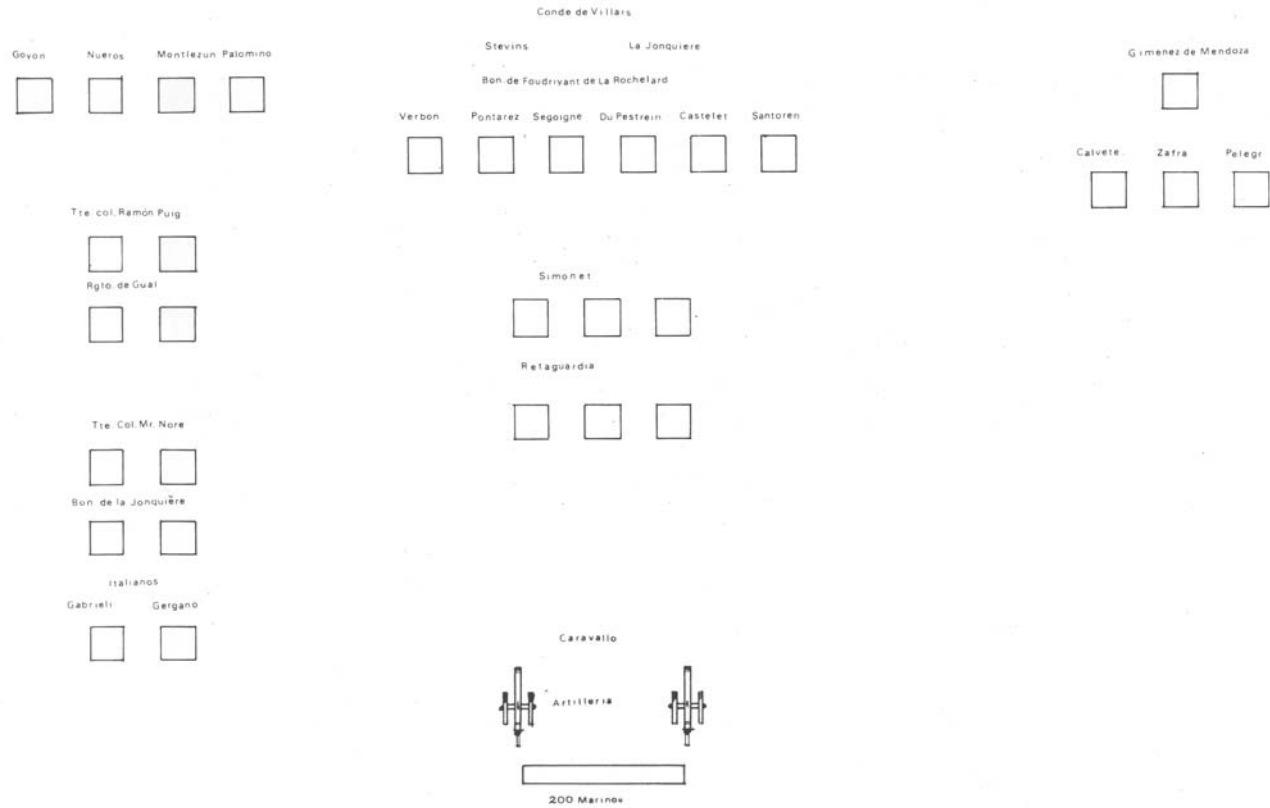
A continuación el ejército avanzó adelantando el flanco izquierdo en dirección a Biniatap formando, poco a poco, una línea oblicua cuyo extremo derecho quedaba en Calafons.

La estrategia consistía en romper el frente de los carlistas en Biniatap y luego, realizando una maniobra envolvente por su retaguardia, cogerlos entre dos fuegos.

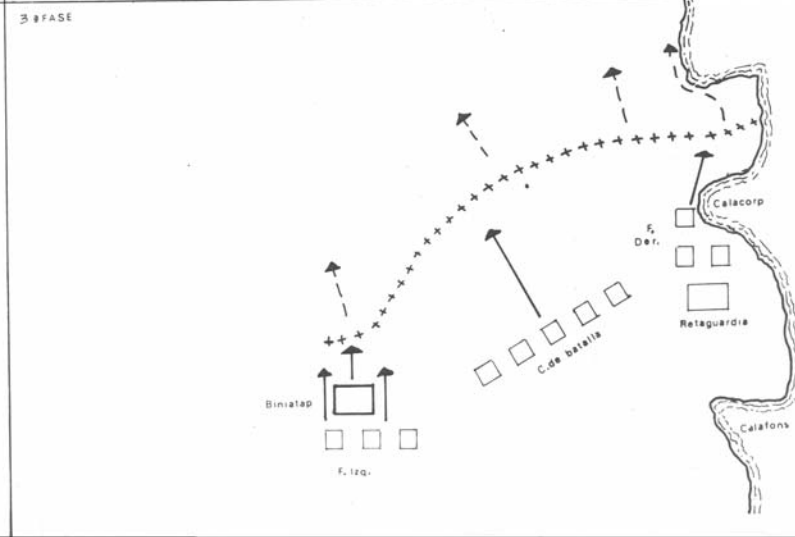
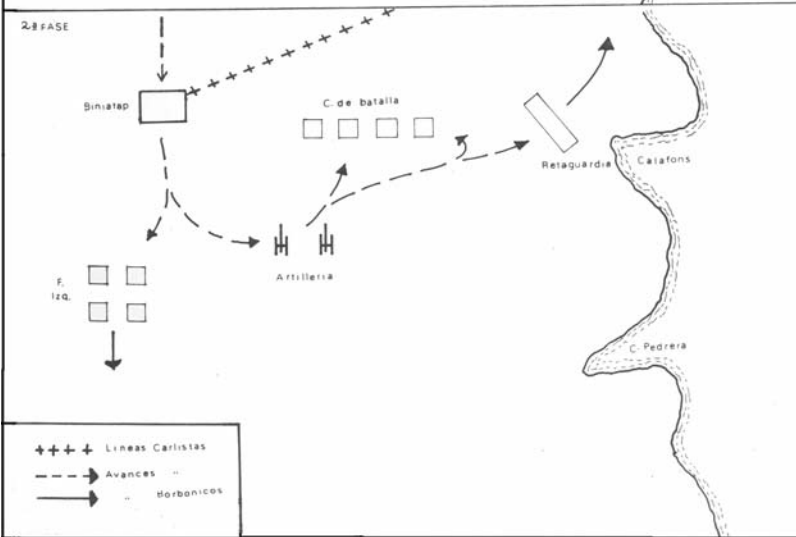
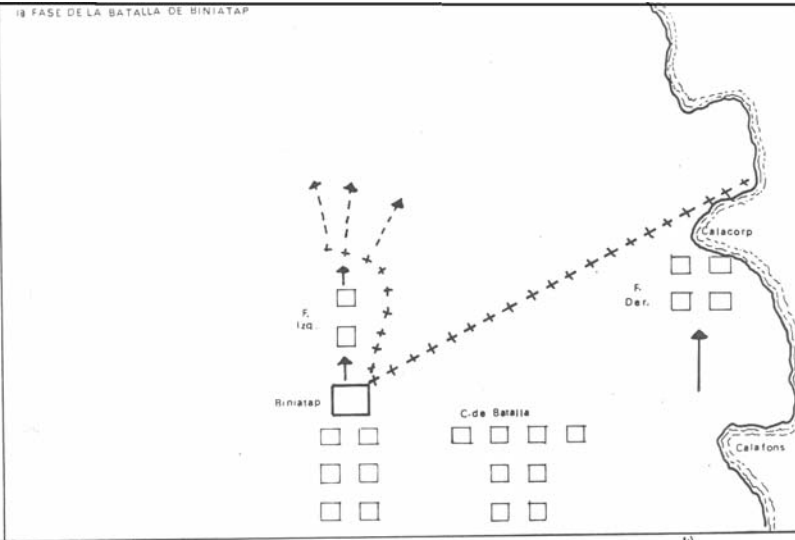
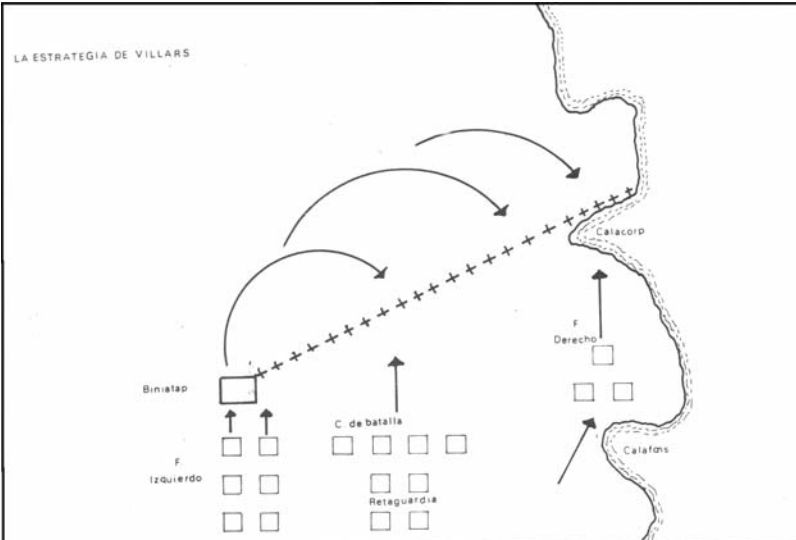
El flanco izquierdo se fue acercando a Biniatap. Villars, al frente del cuerpo de batalla, había quedado ya algo atrasado, a su lado iba el ingeniero Stevins que servía de intérprete entre el conde francés y los oficiales españoles por dominar perfectamente los dos idiomas.

Por su parte el flanco derecho, que había avanzado de Calafons a Calacorp, quedó clavado allí por el intenso fuego que se le hacía desde las alturas que dominan esta ensenada por la parte oeste. En este punto los rebeldes se habían parapetado tras los muros de la

67 Dávila en el diario de operaciones- dice que los rebeldes pasaban de 4.000 y Jiménez de Mendoza en el Msa. habla de más de 5.000. Micaela Mata cita estas fuentes, que según ella coinciden con las de Villars. Estamos de acuerdo con esta autora en que parecen excesivas por las mismas razones que ella aduce, además creemos que los tres tratan de potenciar el mérito de los 1.200 soldados victoriosos ante fuerzas muy superiores.



EL EJERCITO DE VILLARS EN ORDEN DE BATALLA



casa de Juan Fábregas al comienzo de la llanura, que forma una pequeña meseta plana entre las calas Corp y Figuera ⁶⁸.

Jiménez de Mendoza, que mandaba este flanco, decidió permanecer a la defensiva en espera de que fuera roto el frente y la maniobra envolvente proyectada cogiera a los rebeldes de Calacorp entre dos fuegos.

Entretanto el flanco izquierdo había alcanzado Biniatap apoyado por el fuego de la artillería de Caravallo y, consiguiendo tomar la posición, puso en fuga a los carlistas. En esta refriega cayeron heridos el coronel Gual, los capitanes Gabrieli, Hardy y Montlezun, esto permitió a los rebeldes contraatacar con éxito y recuperar la posición. También contribuyó a ello el hecho de que el cuerpo de batalla de Villars no pudiera acudir en ayuda del flanco izquierdo, por encontrarse encajonado entre los pequeños barrancos y quebradas del accidentado terreno.

Las tropas de Saura consiguieron, no sólo recuperar Biniatap, sino que, destrozando los cuadros del flanco izquierdo aliado, pudieron avanzar hasta la retaguardia del ejército borbónico, apoderándose de la artillería después de poner en fuga a Caravallo y sus marinos. Sin embargo de nada les sirvió hacerse dueños de los cañones porque no consiguieron encontrar las municiones.

A continuación las tropas carlistas, en una maniobra envolvente, cargaron contra el cuerpo de batalla por detrás, consiguiendo aislarlo del flanco derecho, hasta que pudo ser auxiliado por dos compañías de granaderos de dicho flanco, que lograron hacer retroceder de nuevo a los carlistas hasta Biniatap.

El capitán Stevins, desafiando el fuego enemigo, corría de un lado para otro distribuyendo las órdenes de Villars. Su valiente actuación fue decisiva.

Entretanto a los carlistas les llegaban continuos refuerzos desde Mahón. La situación de las tropas aliadas era cada vez más insostenible. Los rebeldes seguían resistiendo, consolidadas sus posiciones primitivas. El padre Vergés (el agente del archiduque en Menorca), acompañado de algunos sacerdotes, arengaba a las tropas de Saura sosteniendo un crucifijo en alto. Su actitud elevaba la moral de los menorquines infundiéndoles un valor suicida. También se distinguieron por sus arengas Gabino Martorell, Bernardo Squella y nuestro viejo amigo Guillermo Olives, que ahora jugaba decididamente la baza carlista ⁶⁹.

68 El Msa. llama a esta llanura "la tierra Bermeja".

69 Esta información procedente del Msa. prueba como la batalla no fue un paseo militar como parece querer demostrar Dávila en su

En este momento la situación se encontraba como al principio de la batalla, la estrategia había fallado ante el arrojo de que habían hecho gala los menorquines. Entonces Villars dudó, hasta aquel momento el conde había protagonizado toda la iniciativa de las operaciones, desde su lugar privilegiado en el campo de batalla, pero cuando las cosas se pusieron feas comenzó a flaquear, sólo en aquel momento recordó que el mando general lo tenía Dávila. Temeroso de fracasar, envió al castillo a Stevins para solicitar el consejo del gobernador, intentando así salvar su responsabilidad en caso de derrota.

Villars argumentaba que, siendo imposible por el momento desalojar a los enemigos de sus posiciones, podría posponer se el ataque definitivo hasta el día siguiente, dando tiempo a que el viento mudara, lo que permitiría a los navíos dirigirse a Mahón y bombardea_ la ciudad.

Enterado Dávila de la situación reaccionó con su acostumbrada energía (de la que parecía carecer en aquel momento Villars) conminando al conde a que atacara de nuevo inmediatamente. Según el gobernador, había que jugárselo todo a una carta ya que, si se retrasaba el ataque, los rebeldes tendrían tiempo de reagruparse y aumentaría su . moral, además, soplando el Norte como soplabá, era factible que no tardarían en llegarles refuerzos desde Barcelona⁷⁰ .

Villars siguió los consejos de Dávila, a pesar de la oposición de La Jonquière y Falcó y se lanzó de nuevo al ataque. Previamente, y acompañado de sus ayudantes, recorrió toda la línea arengando a las tropas y repartiendo nuevas instrucciones.

Esta nueva tentativa se vio coronada por el éxito. El flanco izquierdo, reforzado de nuevo, atacó con brío la posición de Biniatap, donde fueron desalojados definitivamente los rebeldes. Gracias a ello se desahogó el cuerpo de batalla que pudo salir de las quebradas y avanzar logrando conectar con el flanco derecho, el cual, consolidado

informe. A pesar de la perfecta disciplina de las tropas borbónicas, no se puede dejar de tener en cuenta el "pathos" reinante entre los menorquines defendiendo una causa que creían justa, al margen de excepciones interesadas, aderezado además por un profundo fervor religioso, que alentado por los sacerdotes que intervinieron en la contienda, la convertía en una auténtica cruzada.

70 Dávila no se equivocaba, recordemos la carta de Zevallá pidiendo auxilios para los menorquines, que sin embargo llegó demasiado tarde.

por la retaguardia de Simonet, consiguió a su vez desalojar a los carlistas de la casa de Juan Fábregas y se desplegó por la "tierra bermeja" en dirección a Cala Figuera.

Desde las alturas de esta cala, los rebeldes se habían hecho fuertes gracias a tres cañones que habían emplazado en aquel lugar y que hacían estragos entre las tropas aliadas, pero éstas consiguieron al fin tomar la posición atacando de través.

Liberados los dos flancos (Biniatap y Figuera) el ejército aliado avanzó en toda la línea en persecución de los carlistas que se refugiaron en Mahón.

Cerradas las puertas de la villa, los carlistas ofrecieron una gran resistencia, amenazando con causar más bajas al ejército aliado que en toda la batalla. Villars dudó de nuevo y volvió a pedir consejo a Dávila. El gobernador envió frente a Mahón una lancha cañonera con orden de batir la ciudad si no se rendían. Esto intimidó a los rebeldes que se entregaron a las 9 de la noche. Por entonces ya Saura había huido con sus parciales camino de Ciudadela.

Al fin los carlistas habían sido derrotados, creemos que las dos intervenciones que tuvo Dávila en momentos decisivos,- jugaron un papel fundamental y que Villars no estuvo a la altura de las circunstancias.

3/ LA ENTRADA DE LAS TROPAS BORBONICAS EN MAHON Y LA POSTERIOR PACIFICACION DE TODA LA ISLA⁷¹

A las 10 de la mañana del día siguiente, 6 de Enero, las tropas aliadas entraron en Mahón. Pacificada la villa, se cantó un Te Deum en la iglesia de Sta. María en acción de gracias por la victoria. Inmediatamente después comenzó la búsqueda de presuntos rebeldes y se apresó a dos de ellos: el sacerdote Juan Costabella y el médico Bartolomé Suau.

Al día siguiente, 7 de Enero, llegaron los jurados de Alayor a jurar obediencia a Felipe V, a continuación, ya

71 El relato de estos hechos no difiere sustancialmente del que de los mismos efectúa Micaela Mata en su libro (pp. 126-34), aunque hemos matizado algunas cuestiones e interpretado otras. El hecho de incluirlos aquí estriba en permitir una ilación narrativa que en caso de omitirlos quedaría cortada e incompleta.

anochecido, lo hicieron los de Mercadal y Ferrerías. Este mismo día se tuvo noticia por un fraile agustino que los carlistas habían abandonado el castillo de Fornells. La Jonquière (que se había hecho nuevamente cargo del mando por haberse retirado Villars a su nave) envió al sargento mayor Francisco Falcó con las compañías de Palomino y Pelegrí a ocupar la fortaleza, lo que se ejecutó a las dos de la madrugada del 8.

A las 9 de la mañana del 8, partió La Jonquière con todo el ejército hacia el interior de la isla. A las 4 de la tarde de dicho día llegó a Alayor, donde salieron a recibirle los jurados y el clero de la villa. Inmediatamente después de obtener la sumisión, el coronel francés estableció su campamento en las inmediaciones de esta localidad, en espera de los acontecimientos.

Entretanto habían llegado al castillo de S. Felipe el fraile y el médico apresados en Mahón, a quienes Dávila sometió inmediatamente a consejo de guerra, y comunicándoles la sentencia de muerte fueron arcabuceados y luego colgados de una horca.

El día 9 llegó a Alayor el prior del convento del Toro (a quien previamente había mandado buscar La Jonquière) con toda su comunidad y reunidos junto a las autoridades locales, el coronel francés *"les hizo una discreta y larga oración (...) advirtiéndoles el horror (sic) que havian padezido en admitir al archiduque por dueño y que si no fuese por la gran piedad y misericordia que tiene de sus vasallos el rey Ntr. Sr. quedarían todos destruidos, que o(dos de ellas se postraron en tierra y pidieron perdón con grandes muestras de arrepentimiento el qual se les concedió"*⁷².

Entretanto Dávila desde S. Felipe no permanecía ocioso; después de ajusticiar a los prisioneros como antes se ha descrito, hizo rapar y condenar a galeras a todos los desertores de su ejército que había podido capturar⁷³.

El ejército de La Jonquière permaneció aún en Alayor los días 10 y 11 por haberse recibido una carta de los jurados de Ciudadela, contestando a una que les había enviado el coronel francés por medio del baile de Mahón y el prior del Toro, conminándoles a que se rindieran. En ella comunicaban que se encontraban deliberando. Esto sirvió para que Villars, que ya se encontraba preparado para partir desde Mahón con 300 hombres, se detuviera en espera de los resultados de la negociación.

72 Dávila informe citado en la nota 2.

73 Ibid.

El día 12, La Jonquière, ante el silencio de los jurados, decidió no esperar más y partió camino de Ferrerías, donde llegó a las 4 de la tarde sin encontrar resistencia. Allí se detuvo de nuevo.

A las 2 de la madrugada del 13, llegaron al campamento de Ferrerías dos caballeros y dos ciudadanos de Ciudadela. Eran Lorenzo Carreras (Jurado y Cavaller), Rafael Febrer, Lorenzo Arguimbau y, ¡cómo no!, el inevitable Guillermo Olives. Estos emisarios traían consigo una carta de los jurados en la que además se adjuntaban las capitulaciones de la ciudad.

Entretanto Saura y sus principales colaboradores habían huido a Palma, dejando como gobernador sustituto al jefe de los mallorquines Francisco Net.

Las capitulaciones eran muy parecidas a las que había concedido el almirante Leake cuando tomó la isla de Mallorca, añadiéndole algunos artículos más específicos de la situación. Esto nos hace suponer que Micaela Mata no anda desencaminada cuando dice que Net jugó un papel importante en su composición (M.M. 129), ya que debía conocer las mallorquinas⁷⁴.

Desmenuzando el contenido de las condiciones que solicitaban los menorquines para su rendición, vislumbramos dos clases de peticiones, unas inmediatas, que tratan de evitar la represión de los vencedores y otras mediatas que revelan -y confirman- la actitud de las clases dominantes de Ciudadela ante la rebelión y sus planteamientos reivindicativos.

Antes de entrar en detalle sobre el articulado, nos parece interesante destacar el carácter agresivo y exigente de las peticiones procediendo de los vencidos, lo que no fue óbice, en principio, para que se les aceptaran.

En las peticiones más inmediatas, se solicita un perdón general (art. 2), que las tropas mallorquinas de Net puedan pasar a Mallorca junto a desertores borbónicos y prisioneros carlistas que serían liberados previamente (arts. 1 y 12), posibilidad de emigración de los menorquines que quisieran hacerlo con defensa de sus intereses y libres de toda confiscación (arts. 7 y 11), no confiscación de bienes comunales (art. 10).

En relación con sus reivindicaciones seculares, se habla de mantenimiento de sus privilegios (art. 3). También destaca un elemento que ya era -y seguirá siendo mucho tiempo- el caballo de batalla de los menorquines frente a la administración foránea, nos referimos a la cuestión de las quintas (art. 6). Como colofón de estas peticiones, se

74 Actas de capitulación reproducidas en apéndice documental documento núm. 6. Vid. también en Micaela Mata, pág. 129.

solicitaba también el mantenimiento en sus cargos a las personas que lo detentaban antes del 19 de Octubre (art. 8).

Sin embargo y al margen de estas consideraciones, las capitulaciones revelan una vez más cómo las autoridades legítimas de la isla no tuvieron que ver con la rebelión (si exceptuamos a Domingo Marqués). Cuando califican de "error" el levantamiento de Saura, tratan de justificar verdaderamente el haberse visto obligados a aceptar las exigencias del caudillo austracista.

Pero sí nos parece abyecta la actitud de Francisco Net, cuyo nombre encabeza la firma de las capitulaciones, aceptando en ellas que se hable de error, como también la de los acreedores de Saura que intentan aprovecharse de la coyuntura.

El peso principal de las negociaciones de paz de Ferrerías lo llevó el propio Guillermo Olives, auténtico protagonista de la mediación y hombre puente entre los dos bandos, con la ambivalencia que caracterizó a todas sus actuaciones:

"...Guillermo Olives haciendo de necesidad virtud, dispuso que se pidieran capitulaciones (...) ponderando lo que se herraría (sic) en no considerarlas porque es tapan con ánimo de defenderse..."⁷⁵ .

En efecto, Ciudadela era una plaza fuerte con ocho baluartes y más de sesenta cañones que hubiera, permitido una muy dura defensa ya que sus habitantes contaban con abundantes víveres y municiones⁷⁶.

Cuando Dávila recibió las proposiciones de los jurados, las sometió a consejo de sus oficiales⁷⁷, *"que dezian no se devia atender ni ozeptar a quien con su Rey quisiere capitular con la desvergüenza que proponía el Olives."*⁷⁸ .

Sin embargo el gobernador accedió a las susodichas capitulaciones, sin enmendar un ápice de ellas, porque tomó en consideración las dificultades del asedio de Ciudadela antes citadas, lo que, por otra parte, retrasaría la total

75 Msa. Pág. 255.

76 Así describe Dávila a Ciudadela en su informe.

77 En contradicción con lo que dice M. Mala pág. 128, la decisión final de aceptar on las capitulaciones corrió a cargo del gobernador.

78 Msa. pág. 255v.

pacificación de la isla, dando tiempo a los rebeldes a que pudieran recibir refuerzos del exterior. Pero el gobernador se reservaba una baza:

".. se les admitió por entonces (las capitulaciones) pues siempre le queda a S. Md. el camino abierto para castigarlos..."⁷⁹ .

Entretanto se recibió en S. Felipe una carta del prior del convento del Socós de Ciudadela en prueba de sumisión. Al margen del carácter adulator de la misiva, en ella queda patente la división existente entre el elemento eclesiástico de la isla ⁸⁰.

Al fin las capitulaciones se firmaron el mismo día 12 en el campamento de Ferrerías. Al día siguiente La Jonquière partió para Ciudadela con todo el ejército. A medio camino se encontró con los jurados que, después de cumplimentarle, pasaron de nuevo a la villa a *"mantener quieto al pueblo"*.

Llegando el ejército a la vista de la capital, La Jonquière mandó hacer alto, en ese momento llegaron unos legados de los jurados pidiendo que no entrasen todos en la villa, sino 200 españoles, por temor a que los franceses no mantuvieran lo capitulado.

La Jonquière prometió que se les respetaría lo acordado y, condescendiente, accedió también a que no entrara todo el ejército. Parte de las tropas permanecerían acantonadas en las inmediaciones, si bien él entraría acompañado de 100 franceses como escolta.

Los 300 hombres entraron en Ciudadela ya anochecido, este contingente estaba formado por las compañías de Palomino, Zafra, Jiménez de Mendoza, Hueros, Morell y Carreras; los franceses eran granaderos de La Jonquière y La Rochelard. Acompañaban a La Jonquiere, Stevins, Falcó, Ramón Puig y el coronel Gual.

Sobre la marcha se repartieron órdenes para que se respetara a toda persona y hacienda y que, a su vez, no se insultase ni se llamara a nadie rebelde.

Las tropas llegaron a la plaza del Borne, la ciudad parecía abandonada, por las estrechas calles no circulaba

79 Dávila informe cit

80 Vid. apéndice documental doc. núm. 7.

persona alguna, el silencio era profundo y denso, sólo roto por el sonido de los tambores que marcaban el paso del ejército aliado en perfecta formación, la luna contemplaba desde el cielo la escena...⁸¹.

Frente a la casa de la General Universidad se encontraban, esperando los acontecimientos, las autoridades presididas por Francisco Net, quien entregó las llaves de la ciudad a La Jonquière. A continuación las tropas fueron acuarteladas en los lugares que se les asignó y tomaron los puestos clave de la muralla donde se revisó la artillería. El resto del ejército que permanecía fuera, se le alojó en unas casas de campo, los jurados se encargaron de suministrar víveres a los vencedores.

Al día siguiente, 14 de Enero, La Jonquiere reunió de nuevo a las autoridades ciudadelanas y después de haberles echado una larga filípica, hizo que le acompañaran a la iglesia mayor (actual catedral) donde se cantó un Te Deum.

Amanecido el día 15, salió del puerto de Ciudadela una embarcación rumbo a Palma de Mallorca, en su interior iban Net y sus hombres como se había acordado en las capitulaciones.

Ese mismo día, Dávila había recibido una carta de los jurados, llena de frases aduladoras, en la que éstos felicitaban al gobernador por su ascenso y nombramiento de autoridad única y suprema de la isla y por *"la feliz reducción de la isla a la obediencia que ha prestado a su legitimo Rey y Señor Felipe V"*. Los jurados hablan de engaños por parte de Saura; creemos nuevamente que esta afirmación no es una falacia, otra vez aparece aquí el papel que jugaron los magistrados locales ante la imposición del cabecilla carlista⁸².

Pero si los jurados se limitaban, una vez más, a aceptar los hechos consumados, la actitud de Guillermo Olives sí nos parece de nuevo equívoca. Inmediatamente después de estos acontecimientos se instaló de nuevo al lado del vencedor. Aseguró haber sido retenido a la fuerza por los rebeldes (cuando ya sabemos el importante papel. que jugó en la defensa de Biniatap entre otras cosas) y argumentando lo importante que había sido su mediación como

81 Esta descripción de la entrada de las tropas borbónicas en Ciudadela, no es un artificio literario nuestro para darle más ambiente, coincide con la descripción detallada que hace en el Msa. Jiménez de Mendoza, que vivió el acontecimiento y nos transmite la impresión que le produjo.

82 Vid. apéndice documental documentos núms. 8 y 9.

"hombre bueno" en las capitulaciones, consiguió ganarse otra vez a las autoridades felipistas.

Sin embargo y por sentido común, no parece lógico que a un hombre como Dávila pudieran convencer argumentos como los de Olives. Probablemente la amistad de Guillermo Con La Jonquière influyera para que fueran aceptadas sus explicaciones. Aunque, detrás de todo, creemos barruntar una maniobra de Dávila que, conociendo las extensas influencias de Olives, pensara seguir utilizándolo. Por ello no sólo aceptó sus excusas sino que pidió para él un hábito de Alcántara, que más adelante le fue concedido⁸³.

Esta aspiración de Olives de entrar en una orden militar de caballería, encaja perfectamente con las aspiraciones de los hidalgos de fines del s. XVII y principios del XVIII que, teniendo escasas posibilidades de escalar peldaños en la pirámide social de su época -la concesión de un título de Castilla era una meta poco menos que inalcanzable para ellos⁸⁴ (24)- debían conformarse con un hábito castrense que, si bien no producía rentas, daba un cierto prestigio al que lo detentaba.

Pero el gobernador, a pesar de halagar a Olives, guardaba una baza para tener a Guillermo en sus manos -nueva prueba de su desconfianza-. En efecto, retuvo algunos documentos comprometedores para el noble ciudadano por si era necesario utilizarlos en algún momento, lo que le traería consigo muchos perjuicios a la larga, como ya comprobaremos más adelante⁸⁵ (25).

4/ DAVILA LLEGA A CIUDADELA

Diego Leonardo Dávila pasó a Ciudadela a tomar solemne posesión de su cargo de gobernador general de Menorca, el día 15 de Enero de 1.707. Celebrada la ceremonia procedió inmediatamente -incumpliendo lo pactado-

83 Vid. apéndice documental doc. núm. 10. La concesión del hábito a Olives está documentada en A.H.N. Estado Leg. 323 y dice: "Viene S. Mg. a conceder a Dn. Guillermo de Olives la merced de havito de Alcántara que solicita... " 2 de Abril del 1.707.

84 En Menorca tenemos una prueba de ello: En 1.668, Rafael Squellji Martorell solicitó el título de barón de Sta. Galdana, petición que fue rechazada.

85 Vid. Msa. pág. 320 Y más adelante en el capítulo VIII, pág. 103.

a embargar y confiscar las haciendas de los principales implicados en la revuelta, también secuestró las rentas que poseían algunos mallorquines en la isla y las de la Mensa episcopal y capitular⁸⁶.

Conviene resaltar que la confiscación de haciendas efectuada por Dávila en aquel momento (y cuyo número irá en aumento paralelamente al desarrollo de los acontecimientos del año 1.707) no suponía para el gobernador ninguna fuente de ingresos, ya que todas eran de realengo y, tanto sus rentas como sus cargas, estaban perfectamente controladas por el Real Patrimonio que se hizo cargo inmediatamente de las mismas. Las confiscaciones, pues, suponían exclusivamente la separación del hacendado del dominio útil de la finca, quedando así la Corona -que poseía el dominio directo- en disposición de concedérsela a otra persona en usufructo como premio por algún servicio, hecho que ocurrirá repetidamente en aquella guerra⁸⁷.

Después de estas conclusiones a las que hemos llegado, nos parece inadecuada la interpretación de Micaela Mata cuando asegura que Dávila hizo frente a sus gastos con el producto de las haciendas confiscadas, desde nuestro punto de vista no lo hizo. Para hacer frente a los crecientes gastos de sus necesidades más perentorias, impuso diversas multas a algunos hacendados, entre ellos a Bartolomé Seguí de Mahón 16.000 reales de plata (en moneda de Castilla). Con ellos pudo pagar al ingeniero Stevins. el viaje que éste realizó a la Corte con la noticia de la victoria felipista y al regimiento de Gual que, el 3 de Febrero, partió para el Rosellón⁸⁸. Posteriormente a primeros de Febrero, consiguió otros 43.232 reales de varios carlistas de Alayor.

Volvamos a retomar la narración de los hechos. Las medidas tomadas por Dávila a su llegada a Ciudadela, no tuvieron un carácter indiscriminado (al menos de momento). Si bien castigó a los más señalados rebeldes, perdonó

86 Las rentas de la Mensa Episcopal representaban 1.399 libras 6 sueldos y 1 dinero en moneda y 3.632 libras y 2 dineros en especie.

87 Efectivamente, las cantidades reflejadas en la relación que se enviará a la Corte quedan en manos del Real Patrimonio, además no corresponden a la valoración de las haciendas confiscadas. sino a los Censos que cobran de otras tierras sus usufructuarios, como se verá más adelante, Vid, capítulo VIII, pág, 107. La relación de haciendas confiscadas se encuentra en A.H.N. Estado Leg.323. Vid. Apéndice documental documento núm. 11.

88 Allí será disuelto.

a otros intentando no levantar demasiadas ampollas, con una actitud netamente diplomática. A continuación el gobernador regresó a S. Felipe, no sin antes dejar a Falcó como primera autoridad en la capital. Pero Dávila no quedaba muy tranquilo como él mismo nos relata:

".. .No temo buelban a solevarse (sic) pero si por aczidente se vieran protejados creo harían una segunda vileza porque aunque abra se muestran afectos no lo son de coraçon, vien es verdad que he dado orden a D. Francisco de Falcó, para que los obserbe sus movimientos y si en algo faltaran me los envíe presos á este castillo que en él, yo les haré bien las cuentas"⁸⁹.

Esta desconfianza se convertirá en una obsesión para Dávila, acabará viendo enemigos por todas partes y creemos que esto condicionará en gran parte su posterior actuación.

Ultimados estos detalles Dávila se instaló definitivamente en S. Felipe⁹⁰. A su llegada a Mahón, el gobernador se encontró la ciudad sin jurados, ya que habían huido a Mallorca. Considerando que todos los que quedaban eran sospechosos, determinó privarlos de sus cargos y, suprimiendo el sistema insaculatorio, obligó a que fueran aceptados los que él nombrara. Así pues eligió 3 jurados y 12 consejeros (que en aquel momento eran el número de los que correspondían a Mahón). Según el propio Dávila *"fueron aquellos que en la revelión pasada antes se dejaron atropellar que faltar a su lealtad"*. Esto nos descubre la presencia en Mahón de un foco felipista que, como ya veremos, tuvo un protagonismo bastante destacado en los acontecimientos posteriores.

Precisamente entre estos seguidores fieles, eligió el gobernador los cargos vacantes del funcionariado civil a sus órdenes, destaca sobre todo la elección de Rafael Guardia como asesor y auditor de guerra. Este personaje y su hermano Matías eran ricos propietarios plebeyos de Alayor y habían sufrido prisión por no acceder a pasarse al bando carlista.

89 Dávila a Grimaldo 23/1/1.707, A.H.N. Estado. Leg. 323.

90 Desde ese momento se adivina una tendencia natural de los gobernadores de Menorca a residir en Mahón hasta que, finalmente, será trasladada la capitalidad de la Isla a dicha ciudad en 1.722.

Después de todas estas medidas, la isla de Menorca quedó pacificada totalmente, al menos de momento...

5/ VILLARS REGRESA A FRANCIA

El 2 de Febrero, las tropas francesas de socorro regresaron a su país, con ellas partió también el regimiento de mallorquines de Gual, que tantos quebraderos de cabeza había causado a Nuevas en su momento y los italianos. En S. Felipe quedó la dotación, el batallón de La Jonquière y algunas compañías de la Rochelard, en total y según cifras suministradas por Mata, quedaron 1.500 hombres.

A pesar de todo, las ascuas de la rebelión no se habían apagado y hubieron de sofocarse durante febrero algunos conatos, si bien individuales, de adhesión a Carlos III. El 4 se ajustició en S. Felipe a un habitante de Mahón por gritar vivas a Carlos III los pocos días se puso en manos del verdugo a otro de Ciudadela por la misma razón.

en el Rev. llamado Juan Castañón, y acompañó
ótro quatro, que se habían descubierto este día, de los
que se de Mayo, y sezeñas, había embiado á
este Castillo.

Día 12. Trajeron ótro delo que andavan fuertivos, lle-
vado Juan Masó, y hauiendo muchos delo delo
quero, declarado por uno delo primeros de la tra-
cion, le hizo poner á querim de tormento, que luego
la declaró encaja, y descubrió ótro que aun elos
uon óculos, alio guale he embiado a prender,
acabada la declaracion le hizo confesar, y instante-
namente moria en la horca.

El día 14. Llegaron presos á este Castillo, tres delo que
havia declarado por Confesores en la traçion Juan
Masó, y hauiendo la Compensacion en la misma del
destracion, fueron Condenados á muerte de horca,
que se executó á tres dias de hauer llegado. Han
ellos fue muerto así mismo Pedro Sabón, que en la
Revolucion pasado, quito ser Governador de Lina
dele. En esta Confesion heza delo principal
la, y otros delo que andavan fuertivos, Con ellos
son 26. los que han pasado por este proceso de muerte,
son quatro que al principio de la Confesion

de esta dotacion. Como á oficial de
y todo a orden del Cap. D. M. de
Leon, que por aver da do, en esta sa-
cion, de la Torre del Rey. Como de
la encarga, en tiempo de el dho. se le
Confesion, una Compañia, que se llama
Vaca, en el crecimiento, de Ballagüino,
y despues de la que se le, para encargar
le, el Castillo de Cornellá, por la con-
dicion de que tengo de ser persona, y no
teniendo otra cosa de que se le pase
á los 200 p. de el dho. que de los 100
más quedos y he en el Castillo del
14 y Mayo de 1712

J. M. de C.
Comandante

J. M. de C.
Comandante

J. M. de C.
Comandante